

**NOVEDADES EN EL ORÁCULO DE DODONA. A PROPÓSITO DE
UNA RECIENTE MONOGRAFÍA DE ÉRIC LHÔTE.**

**RECENT NEWS FROM THE DODONA ORACLE. APROPOS OF A
RECENT MONOGRAPH BY ÉRIC LHÔTE.**

Julián MÉNDEZ DOSUNA
Dpto. de Filología Clásica e Indoeuropeo
(Universidad de Salamanca)
mendo@usal.es

Recibido: 23 de noviembre de 2007

Aprobado: 6 de junio de 2008

RESUMEN:

Se anuncia la inminente aparición del primer volumen del Corpus de las Láminas Oraculares de Dodona con más de 4.000 fragmentos, mayoritariamente inéditos. Entretanto, Éric Lhôte ha presentado en fecha reciente una cuidada edición de los textos oraculares de Dodona previamente publicados, que incluye un estudio pormenorizado de los problemas que plantean. En este artículo-resena se discuten algunas de las interpretaciones de Lhôte.

Palabras clave: Dodona, oráculos griegos, dialectos griegos.

ABSTRACT:

The imminent appearance of the first volume of the Corpus of Oracular Lamellae of Dodona, with over 4.000 mostly unpublished fragments, has been announced. Meanwhile, Eric Lhôte has recently brought out a carefully crafted edition of previously published oracular texts from Dodona, together with a detailed study of the problems they entail. In this review-article we discuss some of Lhôte's interpretations.

KEYWORDS: Dodona, Greek oracles, Greek dialects.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las láminas oraculares. 3. El nuevo corpus de las láminas oraculares de Dodona. 4. *Les lamelles oraculaires de Dodone* de Lhôte. 5. Problemas de lectura e interpretación. 6. Desviaciones ortográficas y procesos fonéticos. 7. El supuesto genitivo $\epsilon\tilde{\nu}\tilde{\nu}$. 8. Mezcla dialectal. 9. Problemas en las interrogativas. 10. Observaciones de detalle. 11. Conclusión.

I. INTRODUCCIÓN

El oráculo de Zeus Naio en Dodona, que aparece mencionado ya en los textos homéricos (*Il.* 16,233ss., *Od.* 14,327-328 = 19,296), era considerado el más antiguo de Grecia (HDT., 2,52) y el segundo en importancia sólo por detrás del de Apolo en Delfos.

Hasta fecha relativamente avanzada el santuario ofrecía la singularidad de no disponer de edificios para el culto. La «Casa Sagrada» (ἱερὰ οἰκία, POL., 4,67,4), una edificación de estructura inusual que constituía el núcleo del santuario y de la que no se conserva más que la planta, no se construyó hasta los últimos años del siglo V. En su patio, cercado por un muro, crecía el roble sagrado (ἱερὰ φηγός, ἱερὰ δρῦς).¹ Sólo a fines del siglo IV se intenta dotar a Dodona de una arquitectura monumental (*bouleuterion*, *teatro*) acorde con su función de capital del recién creado *koinón* epirota. Dodona fue arrasada por los etolios en 219 a.C. y más tarde por Paulo Emilio en 167 a.C., pero el oráculo se mantuvo hasta que Teodosio decretó su clausura definitiva en 391 d.C. Las ruinas de Dodona volvieron a ver la luz en 1875 cuando Konstantinos Karapanos emprendió excavaciones con el Epiro aún bajo dominio turco.

2. LAS LÁMINAS ORACULARES

Dodona no es un yacimiento arqueológico de primer orden para la historia del arte griego. No había allí ofrendas suntuosas, ni se han recuperado obras maestras como en Delfos y Olimpia. Sin lugar a dudas, la joya de Dodona son las humildes láminas de plomo con textos oraculares –mayoritariamente consultas– que se han ido encontrando fundamentalmente en el recinto de la Casa Sagrada en las sucesivas campañas de excavación que inició Karapanos entre 1875 y 1877, y continuaron Dimitrios Evangelidis a partir de 1929 y Sotiris Dákaris en la década de 1960. Se dice que el total de fragmentos hallados podría acercarse a los 8.000. Los publicados hasta la fecha no constituyen más que una pequeña fracción (§ 4).

¹ A menudo, δρῦς aparece como ‘encina’ en traducciones al español. En realidad, δρῦς ‘roble’ designa cualquier árbol del género *Quercus*, φηγός es la denominación específica del ‘roble de valonia’ o ‘de escamas grandes’ (*Quercus macrolepis*), especie autóctona de los Balcanes y de Asia Menor. ‘Encina’ (*Quercus ilex*) es πῖνος.

3. EL NUEVO CORPUS DE LÁMINAS ORACULARES DE DODONA

En los años setenta Dákaris se planteó la publicación del corpus de láminas oraculares de Dodona (en adelante, *CLOD*). Al proyecto se sumaron la arqueóloga Ioulia Vokotopoulou y el lingüista Anastasios-Phoivos Christidis. Tras la muerte de Dákaris y de Vokotopoulou en 1996, Christidis asumió la tarea de terminar solo el primer volumen.

Cuando tuvo noticia de la publicación de mi tesis doctoral sobre los dialectos del Noroeste (Méndez Dosuna 1985), Tasos Christidis se puso en contacto conmigo. Ese contacto marcó el comienzo de una relación profesional que acabó cuajando en verdadera amistad. En 2004 me envió una versión provisional de los textos del volumen –sin fotografías ni facsímiles– para que los revisara, y me invitó a escribir un pequeño capítulo introductorio sobre la lengua de las consultas oraculares. Por desgracia, Tasos murió repentinamente el 26 de diciembre de 2004 sin haber terminado la edición del volumen. Un equipo de colaboradores de la Universidad de Salónica se encarga ahora de acabar el trabajo, cuya publicación se prevé en un plazo de dos o tres años (más detalles en Méndez Dosuna 2007a).

El volumen contendrá 4 200 fragmentos que van de apenas unas letras a unas cuantas líneas. Algunos fueron publicados previamente por Evangelidis o los propios editores, pero, en la mayoría de los casos, se trata de *editiones principes*. Si los textos encontrados se aproximan a los 8 000, cuando aparezca *CLOD I*, casi la mitad del corpus continuará inédita en los almacenes del Museo de Ioanina. En las secciones siguientes, tendré ocasión de referirme al material de *CLOD I*. Sin embargo, por tratarse de textos inéditos, no podré citar más que formas aisladas o frases desprovistas de contexto. La numeración de los documentos corresponde a la versión preliminar de 2004, que podría no coincidir con la definitiva.

4. LES LAMELLES ORACULAIRES DE DODONE DE LHÔTE

Como queda dicho, hasta la fecha sólo está publicada una ínfima parte de las láminas. Salvo los recogidos por Hoffmann en el vol. II de *Sammlung griechischer Dialektinschriften* (1899), n^{os} 1557-1598, los textos han ido apareciendo en publicaciones dispersas no siempre fáciles de localizar. Otro inconveniente no menor es que, en general, los editores han sido arqueólogos o estudiosos de la religión (Parke 1967), cuyo interés por la lengua de los textos era más bien secundario. Por ello, en mi tesis doctoral, donde las láminas de

Dodona tenían un papel accesorio, manifestaba: «Es urgente una publicación del *corpus* de inscripciones oraculares de Dodona con textos seguros» (Méndez Dosuna 1985: 19).

De la ardua tarea de recopilar y reeditar las láminas oraculares previamente publicadas se ha encargado Éric Lhôte en una tesis doctoral dirigida por Laurent Dubois y defendida en la Universidad de la Sorbona (École Pratique des Hautes Études) el 20 de enero de 2000, que ha aparecido como libro recientemente (Lhôte 2006).

Hay que decir sin más preámbulos que, pese a las discrepancias que tendrá ocasión de señalar, Lhôte ha triunfado en el difícil empeño y ha puesto a disposición de los helenistas un valioso material de trabajo. El autor se muestra al corriente de las cuestiones arqueológicas, históricas, religiosas, epigráficas, paleográficas y lingüísticas que aborda. La exposición de los datos y la argumentación son claras, precisas y fluidas. La presentación formal es atractiva y las erratas, escasas y sin trascendencia.² Es, pues, una obra excelente que interesará por igual a epigrafistas, lingüistas, historiadores y estudiosos de la religión, y que no debe faltar en las bibliotecas especializadas.

El libro está organizado del siguiente modo. A los agradecimientos de rigor (pp. vii-viii) y un prefacio que resume la historia de Dodona (pp. ix-xv), sigue una amplia introducción (pp. 1-26), en la que destacan una sección sobre el desciframiento de las láminas oraculares (pp. 1-8) y otra sobre la datación de los documentos (pp. 11-20). Un material blando como el plomo favorece una escritura más cursiva que, en los textos recientes, ofrece más concomitancias con los papiros que con las inscripciones en piedra o bronce. Las consultas más antiguas se remontan al siglo VI a.C. Las más numerosas pertenecen al siglo IV. Todo apunta a que las láminas de plomo dejaron de utilizarse tras el saqueo de Paulo Emilio en 167 a.C.

El núcleo del libro (pp. 27-325) lo integra un *corpus* de 170 documentos (n^{os} 1-167 + 49bis, 125bis y 141bis) con traducción y amplio comentario. Un buen número de láminas son opistógrafas. A menudo, la consulta aparece en la cara que quedaba oculta al plegar la lámina, mientras que en la cara exterior figuran como referencia identificativa el nombre del consultante completo o abreviado, un sumario de la consulta, una “palabra-clave” o una letra a modo de código numérico. Más raramente, la consulta figura en el anverso y la respuesta del oráculo en el reverso. A veces, los dos textos han sido escritos por la misma

² La única excepción es el uso incoherente de las marcas de interrogación en los textos en griego y en las traducciones al francés, como se comentará en § 9.

mano. No son raras las láminas reutilizadas como palimpsestos para escribir una nueva consulta en la cara virgen o sobre consultas previas borradas.

Con indudable acierto, Lhôte ha ordenado su corpus según una clasificación temática: 1. Consultas públicas (n^{os} 1-17). 2. Consultas privadas: 2.1 Felicidad en general (n^{os} 18-24). 2.2. Problemas familiares (n^{os} 25-64). 2.3. Salud (n^{os} 65-73). 2.4. Asuntos económicos (n^{os} 74-153). 3. Textos de clasificación difícil (n^{os} 154-167).³ Los «palimpsestos» con textos de contenido heterogéneo se clasifican en la sección a la que corresponde el texto más antiguo o más significativo.

Es preciso resaltar que Lhôte no ofrece una mera compilación de los textos ya publicados.⁴ Es una edición crítica en toda regla con nuevas lecturas e interpretaciones. En 1998 Lhôte viajó a Grecia y, cuando le fue posible, examinó directamente los originales con ayuda de instrumentos ópticos. En muchos casos, Lhôte reproduce los facsímiles de Karapanos y Evangelidis –de hecho, muchas tablillas han experimentado un deterioro notable desde la fecha de su hallazgo. Cuando no existe un facsímil o cuando le ha parecido oportuno, Lhôte ofrece un facsímil propio. Por regla general, sus lecturas son más fiables que las de los editores precedentes.

En la tercera parte («Études synthétiques»), Lhôte recapitula algunos de los problemas que plantean los textos. El primer capítulo («Les alphabets archaïques dans les lamelles», pp. 329-335) está dedicado a las escrituras arcaicas. Frente a la doctrina imperante entre los epigrafistas, Lhôte cree que no existía un alfabeto común a todo el Epiro. El alfabeto local de Dodona no sería una variante del alfabeto corintio de tipo «azul» (*chi* = +) difundido desde Ambracia, sino uno de tipo «rojo» (*chi* = ↓). Las consultas en alfabeto corintio corresponderían a habitantes de las colonias corintias de la zona, en especial de Corcira. Aunque atractiva, esta hipótesis no está exenta de dificultades: por ejemplo, Lhôte (p. 62) se ve forzado a admitir que la respuesta del oráculo en 12B (ca. 425-400), en alfabeto corintio, fue transcrita por los propios consultantes (sobre ello *cf.* § 8).

En el segundo capítulo («Le formulaire et la syntaxe des questions oraculaires», pp. 336-349), Lhôte analiza con detalle las fórmulas y las estructuras sintácticas de las consultas. Ciertos usos de los modos verbales se apartan de la norma ática. Así, el subjuntivo deliberativo, cuyo uso en ático

³ La clasificación de determinadas consultas es discutible: por ejemplo, la n^o 113 («GESTION: JEU») no tiene relación con apuestas (*cf.* n. 7). Como luego veremos (§ 5.2), es improbable que los n^{os} 62-64 («AFFRANCHIS») traten de esclavos manumisos.

⁴ Hay que exceptuar el n^o 77 cuyo texto se publica aquí por vez primera; véase § 5.3.

queda restringido casi exclusivamente al ámbito de la 1ª persona, puede usarse con la 3ª persona (cf. *περὶ τὰς οἰκίσιος τὰς ἐγ Χεμαρίων πότερον αὐτεῖ οἰκέωντι*, n° 131, s. IV). Bien es verdad que en estos casos la 3ª persona equivale pragmáticamente a la 1ª, sc. el consultante formula la pregunta en 3ª persona. Otro hecho curioso es el uso del optativo potencial sin partícula modal en varios textos: cf. *ἐπερωτᾷ Λοχίσκος τὰν Διώναν περὶ ἐργασίας εἰ κατὰ θάλασσαν πλαζόμενος εὐτυχοῖ καὶ βέλτιον πράσσοι* (n° 91, fin. s IV). En ático el optativo potencial en una interrogativa indirecta requiere la partícula modal: cf. *ἐπηρώτα τὸν θεὸν εἰ ὅσιως ἂν ἔχοι αὐτῷ μὴ δεχομένῳ τὰς σπονδὰς τῶν Ἄργείων ἠρώτων ἐκείνοι εἰ δοίεν ἂν τούτων τὰ πιστά* (X., *An.* 4,8,7) (estilo directo: «ὅσιως ἂν ἔχοι μοῖ μὴ δεχομένῳ τὰς σπονδὰς τῶν Ἄργείων;»). Conviene dejar claro que estos optativos sin partícula no son optativos oblicuos. Esto es así al menos por tres razones: (a) la ausencia de la partícula se da también en preguntas directas; (b) en las interrogativas indirectas el verbo principal no aparece nunca en un tiempo histórico; (c) el sentido responde al de una pregunta formulada en modo potencial (optativo con partícula modal). Más abajo nos ocuparemos de otros problemas de las interrogativas (§ 9).

Un tercer capítulo (pp. 350-358) analiza al contenido de las «inscripciones anejas» que aparecen en las inscripciones opistógrafas: “palabras-clave” (consultas abreviadas, nombre del consultante, asunto), letras con valor numérico (probablemente un número de turno), posibles respuestas del oráculo. La interpretación de estos datos es determinante para reconstruir el funcionamiento del oráculo.

En otro capítulo («*Defixiones* et consultations oraculaires», pp. 359-362), Lhôte establece paralelos formales entre las consultas oraculares y las *defixiones*. Para estas se usaban láminas de plomo, que se plegaban y se enterraban. Lhôte sugiere que también las láminas oraculares –al menos algunas de ellas– eran enterradas por los propios consultantes cerca del roble sagrado de Dodona para conferirles poderes mágicos. En tales casos, el personal del santuario no intervendría en la consulta (p. XI). La reutilización de los plomos tendría, pues, más que ver con la magia que con un reciclado por razones de economía. Por otro lado, las *defixiones*, en las que son habituales los procedimientos de deformación de las palabras, en especial de los nombres de las personas a las que se pretendía perjudicar (escritura retroversa, inversión de sílabas, «sopa de letras»), darían también la clave para explicar la presencia de textos oraculares ininteligibles.

El capítulo V («*Étude dialectologique*», pp. 363-406) se subdivide en dos secciones. En la primera («*Classement dialectal des textes: catalogue*», pp. 363-379), Lhôte trata de clasificar los textos según la procedencia del consultante.

Algunas veces esta se indica expresamente. Así sucede en las consultas oficiales de una comunidad: *cf.* τοὶ Κορκυραῖοι καὶ τοὶ Ὠρίκιοι (nº 2). En las consultas privadas, por el contrario, la mención del origen del consultante es excepcional: *cf.* Ἀγελόχῳ ἐξ Ἡεργετίῳ ἠορμημένῳ (nº 75, *ca.* 350-300). Normalmente el origen se tiene que deducir de la escritura y de los rasgos dialectales presentes en la consulta. Por desgracia, con textos tan breves y fragmentarios, una identificación precisa suele ser poco menos que imposible.

Los textos conservados indican que el área de influencia del oráculo era muy amplia. Parece que, como es lógico, la mayoría de los consultantes proceden del propio Epiro y de las regiones vecinas o de las colonias corintias allí asentadas (Ambracia, Apolonia, Corcira). Sorprende que diez consultas procedan de la zona de Sicilia y Magna Grecia, pero Dodona no quedaba muy lejos de la costa, que era paso obligado para los barcos que hacían el trayecto entre Grecia e Italia. En muchos otros casos, el dialecto es dórico sin que pueda identificarse una variedad concreta. El grupo eolio está representado por algunos textos en tesalio.⁵ Lhôte adjudica dos consultas al beocio, pero los datos no son concluyentes (§ 5.4 y Méndez Dosuna 2007c: § III.2). En cambio, es probable que sea beocio un texto que Lhôte prefiere atribuir al tesalio (Méndez Dosuna 2007c: III.1). En *CLOD* hay textos de origen beocio incuestionable (*cf.* Méndez Dosuna 2007a). Hay también consultas redactadas en ático y en jónico. En tres casos, Lhôte cree que el consultante es un bárbaro con dominio imperfecto del griego. Por fin, un texto ininteligible es atribuido al piceno.

Algunas consultas exhiben rasgos dialectales discordantes entre sí. Habitualmente, pero no siempre, se trata de rasgos jónico-áticos y dóricos. En general, la escritura de fecha temprana excluye un hipotético influjo de la *koiné* (sobre todo ello, *cf.* § 8).

En la segunda sección («Étude grammaticale et dialectologique des particularités remarquables des textes doriens», pp. 380-406), Lhôte estudia con detalle algunos de los rasgos más notables de los textos dóricos. Luego analizaremos algunos de ellos.

Conviene advertir que, en esta segunda parte, al citar los datos epigráficos, Lhôte prescinde casi siempre de corchetes y paréntesis. El lector debe verificar en el corpus documental si una forma dada se lee completa o está parcialmente restituida.

⁵ En *CLOD* cabe destacar la presencia de algunas consultas redactadas en la variedad mal testimoniada de la Histieótide (Méndez Dosuna 2007a y 2007b).

El último capítulo (pp. 407-422) está dedicado a *Ναῖος* / *Νάος*, epiclesis de Zeus en Dodona (pp. 407-419), y al teónimo *Διώνη* / *Δηώνα* (pp. 420-422). La mayor parte de las etimologías propuestas (hom. *ναῶ* ‘manar’, *ναῦς* ‘nave’, *ναῶς* ‘templo’) presuponen una *ā* larga. Lhôte las descarta y reivindica una hipótesis de Dákaris: *Ναῖος* –con *α* breve–, que tendría relación con *ναίω* ‘habitar’, se remontaría supuestamente a una forma **n^os-yos*. Esta etimología encontraría apoyo en varios pasajes de Homero y Hesíodo donde el verbo aparece asociado a Zeus: *Ζεῦ κίδιστε μέγιστε κελαινεφές αἰθέρι ναίων* (*Il.* 2,412), *Ζεῦ ἄνα Δωδωναίε Πελασγικὲ τηλόθι ναίων* (*Il.* 16,233).⁶ La pérdida de *-i-* se habría producido en el vocativo *Ναίε* con un tratamiento que Lhôte compara con át. *αἰεῖ* / *ἄει*, *αἰετός* / *ἄετός*. La variante *Δηώνα* atestiguada en tres láminas se debería al influjo del teónimo *Δηώ* (*Δημήτηρ*).

El libro termina con una conclusión general (pp. 423-431), una bibliografía selecta estructurada por temas (pp. 433-440), amplios índices de antropónimos, étnicos y topónimos, teónimos y términos religiosos y *verba potiora* (pp. 440-448), un mapa del área de influencia del santuario (p. 449) y el índice general (pp. 451-454).

Este resumen tan pormenorizado intenta dar una idea aproximada de la variedad de contenidos del libro de Lhôte. En las secciones siguientes, voy a ocuparme de algunas cuestiones concretas en las que no siempre comparto el punto de vista de Lhôte.

5. PROBLEMAS DE LECTURA E INTERPRETACIÓN

No está de más insistir en que las láminas de Dodona no son casi nunca textos fáciles. Su lectura suele verse complicada tanto por el precario estado de conservación como por la premura y el poco cuidado con que se escribieron. Su brevedad, su concisión, su carácter fragmentario y la ausencia de un contexto pragmático orientativo son a menudo obstáculos insalvables. Unos casos concretos pueden ilustrar estas dificultades.⁷

⁶ La supuesta asociación es discutible: de los 177 ejemplos de *ναίω* (*ναιετάω*, *ναίεσκω*) en Homero, Hesíodo y los *Himnos Homéricos*, sólo 10 tienen una cierta relación con Zeus. En la poesía hexamétrica, *ναίω* es el término normal para ‘habitar’ frente a su sinónimo *οἰκέω* todavía muy minoritario (5×).

⁷ En otros dos trabajos (Méndez Dosuna 2007c, 2007d), me he ocupado de forma más detallada de algunos textos. El *κέλης* del n° 113 no es un caballo de carreras, sino un barco. En los n°s 9, 61B y 118, Lhôte cree reconocer un adverbio *αὐτί*, presunta variante epirota de *αὐτίκα*. En 82,1,

5.1. Haciéndose eco de una sugerencia de Christidis en la *editio princeps*, Lhôte interpreta δίχα οἰκῆσιος (nº 60, ca. 390) como adverbio + genitivo de rúbrica. La expresión equivaldría a περί δίχα οἰκῆσιος (p. 354) y sería el resumen de una consulta perdida utilizado a modo de título: «(Question au sujet de) la résidence séparée (d’un esclave)». La consulta se referiría a esclavos que no vivían en casa de su dueño; cf. παρά τινος τροφῶν χωρὶς οἰκούσας (PL., R. 460c), οἰκήσεις δεῖ χωρὶς διατεταγμένας εἶναι (PL., Lg. 848c) y también οἰκεῖν δίχα (S., OC 602). Sin embargo, parece más natural que en nuestra consulta δίχα sea una preposición: cf. ὀρώ κενὴν οἰκησιν ἀνθρώπων δίχα «Veo vacía la vivienda sin personas» (S., Ph. 31). Por otra parte, οἰκησις se atestigua en otros textos del corpus de Lhôte con el sentido de «lugar de residencia»: ἡ οἰκησις «la famille» (nº 8), περί Φοικῆσιος ἰς Κροτόνα «au sujet de son installation à Crotona» (nº 114), περί τῶν οἰκήσιος «au sujet de leur installation au pays des Chémarioi» (nº 131). En consecuencia, me parece más verosímil que δίχα οἰκέτ’σιος signifique «lejos del lugar de residencia» o «sin lugar de residencia».

5.2. Lhôte agrupa los textos nºs 62-64 bajo la etiqueta de «AFFRANCHIS». Los tres incluyen formas del verbo ἄπειμι con el supuesto sentido de «s’en aller (s’agissant d’un affranchi)» (§ 152, p. 406): part. ἀπιούσα (nº 62), part. ἀπιών (nº 63), inf. ἀπίμεν (nº 64). Sin embargo, que ἄπειμι aparezca en alguna manumisión epirota,⁸ no prueba que los consultantes de esas láminas sean libertos. Es más probable que ἄπειμι se refiera a la emigración, motivo de consulta frecuente en los oráculos; cf. τῶν χρωμένων ἐκάστοτε διαπυθανομένων, εἰ νικήσουσιν, εἰ γαμήσουσιν, εἰ συμφέρει πλεῖν, εἰ γεωργεῖν, εἰ ἀποδημεῖν (PLU., Mor. 386c) y εἰ ἀποδημήσω entre las *quaestiones* de las *Sortes Astrampsychi*.

5.3. El nº 77 es la *editio princeps* del texto de una consulta arcaica (ca. 550-500) reproducida en una fotografía en color en *Epirus*, p. 51, fig. 38 (sin texto griego).⁹ Lhôte lee πὲρ καρπῶν τᾶ[ς] γείας «(Le consultant interroge) sur les fruits de sa

no debe leerse ἐπιμ[ε]λόμενος] νά(σ)σας «en se consacrant à l’élevage des canards», sino ἐπικ[οι]νάσας «asociándose, participando (en un negocio)». En lugar de πρά(τ)τοντι, es verosímil una lectura πράζοντι, con una *zeta* arcaica (<Ι>) amputada de la parte inferior que crea la falsa apariencia de <Τ>.

⁸ En las actas de Delfos se usa ἀποτρέχειν en fórmulas como ἀποτρέχων οἷς κα θέλημι, ἀποτρέχειν οἷς κα θέλημι, ἀποτρεχέτω οἷς κα θέλημι.

⁹ Salvo error por mi parte, este texto no figura en *CLOD I*.

terre» (cursiva mía).¹⁰ Una interpretación análoga sugiere la paráfrasis del pie de foto de *Epirus*: «inscription... asking whether *the earth* will yield up rich fruits» (cursiva mía). Lhôte (p. 40) relaciona γείας –por el esperable γᾶς– con jón. γέη (inscripp., Hsch.), pero un origen jónico parece incompatible con la apócope de la preposición πέρ y con la $\bar{\alpha}$ de τᾶ[ς]. Por lo demás, γέη parece una variante secundaria de γῆ (Peters 1980: pp. 287-288, n. 236).

Lhôte comenta que sólo se leen con seguridad las letras ΠΕΡΚΑΡΠΙ y ΓΕΙΑΣ. Sin embargo, lo que él interpreta como *gamma* incontrovertible podría muy bien ser una *lambda* (ΛΕΙΑΣ).

El sentido general parece claro. El consultante quiere saber si va a tener buena cosecha: cf. τίνοι κα θεῶν θύοντες... εὐκαρπία σφιν καὶ πολυκαρπία τελέθει καὶ κατόνασις παντὸς τῶγαθοῦ καρποῦ (nº 2, ca. 350-300); en otro texto inédito (CLOD 2319, dialecto jónico, ca. 400?), un consultante pregunta si los frutos van a madurar (ἦ ἂν ἐντελέες γίνωνται). Sin embargo, para la restitución del texto se me ocurren varias posibilidades, ninguna de las cuales me parece plenamente satisfactoria:

- (a) πέρ καρποτ[ε]λείας (cf. καρποτελή, A., *Suppl.* 688): el espacio entre la posible *tau* y la *lambda* parece excesivo para una sola letra.
- (b) πέρ καρπο(ν) ἐντε[ε]λείας: no parece coincidir con los vestigios de letras que se aprecian en la fotografía.
- (c) πέρ καρποε(ν) ἐευθεεε[α]λείας (cf. σῶζω δ' εὐθαλῆς καρπούς, AR., *Av.* 1062 (lír.)): paleográficamente es más plausible y, aunque εὐθαλεία no es un término de uso corriente, no deja de resultar curioso que se atestigüe precisamente en uno de los textos en dórico atribuidos a Arquitas de Tarento (s. IV a.C.) que recoge la *Antología* de Juan Estobeo (3,1,107,15).

Por el momento y a falta de un examen directo de la lámina con la ayuda de instrumentos ópticos, este texto es un *non liquet*.

5.4. En el nº 149 (ca. 450-400), Lhôte lee Περινείκειος | Θειοτιμίδας, donde el nombre del consultante iría precedido por un adjetivo patronímico correspondiente a un nombre propio *Περινείκης. El uso del adjetivo patronímico, el tipo de alfabeto y la grafía Θειο- sugerirían una procedencia beocia. Con todo, el propio Lhôte reconoce (a) que el orden de patronímico + nombre propio es insólito y (b) que, con la excepción del legendario Πολυνείκης, cuyo nombre

¹⁰ El valor «posesivo» del artículo resulta anómalo, pues un terreno —a diferencia, por ejemplo, del padre o de la madre— no constituye una posesión inalienable.

parlante describe el carácter pendenciero del hijo de Edipo, no se conocen antropónimos derivados de νείκος ‘disputa’.

Los editores de *CLOD* 934A ofrecen la lectura correcta: περὶ νείκειος ‘sobre una disputa’ (át. περὶ νείκους). Se trata de una consulta abreviada a modo de título. Como señala Lhôte, la consulta completa debía de figurar en una parte de la lámina que se nos ha perdido. En νείκειος hay una grafía EI por E ante /o/ como en Θειοτιμίδας.

En consecuencia, el origen beocio del consultante es posible, pero no seguro. No hay ningún adjetivo patronímico, ni se atestigua ningún signo específico del alfabeto beocio, ni la grafía EI por E ante vocal es un rasgo exclusivo de este dialecto.

5.5. En la consulta nº 108A (ss. IV-III), Lhôte lee Ἄγ[α]σίων ὑπέ(ρ) τοῦ θησαυροῦ ἢ λαύομαι φανόν; «Agasion interroge l’oracle au sujet de son trésor: est-ce que j’en profite de manière brillante (??) ?» (doble interrogación en el original).

Lhôte, quien recela de la transcripción ΛΑΥΟΜΑΙΦΑΝΟΝ de Evangelidis, relaciona λαύομαι con ἀπολαύω, aunque es consciente de que tal forma sería doblemente anómala ya que no se están atestiguados ni el verbo simple *λαύω, ni la voz media *ἀπολαύομαι. Por otra parte, tampoco es fácil de explicar la función sintáctica del presunto φανόν («de l’adjectif φανός «brillant»?»). Como solución, Lhôte apela a la hipótesis de un consultante bárbaro que no domina el griego.

A mi modo de ver, el consultante quiere saber si podrá quedarse con el tesoro si lo descubre. Tras ΛΑΥΟΜΑΙΦΑΝΟΝ deben ocultarse dos formas de λαμβάνω y φαίνω respectivamente: cf. la combinación de ambos verbos en λαβεῖν φίλον θησαυρόν, ὃν φαίνει θεός «Obtener un preciado tesoro que un dios te está mostrando» (E., *El.* 565). La secuencia ΦΑΝΟΝ puede interpretarse como un participio φα(ί)νο^τν.¹¹ ΛΑΥΟΜΑΙ está abierto a distintas opciones más o menos plausibles:

- (a) ¿Un fut. λάψομαι? Pero *a priori* esperaríamos un futuro dórico λαψέομαι (cf. *infra*).
- (b) ¿Un subjuntivo de aoristo de valor deliberativo λαύῃμαι con Ἰ notando [β] fricativa (át. λάβωμαι)? En este caso esperaríamos λαύωμαι con *omega*.

¹¹ En principio, se esperaría φαίνων con *omega*.

- (c) ¿Un subjuntivo de presente λάζομαι también con valor deliberativo? Una *zeta* arcaica (<Ιν) amputada de la parte inferior podría parecer una *ypsilon*. El presente λάζεσθαι (HOM., HIPPOCRATES, Calcedón, beoc. λάδδεσθαι), equivalente de λαμβάνειν, aparece en la consulta nº 73,3 (λάζεται) y en algunos textos inéditos de CLOD I.

De nuevo, para llegar a una conclusión firme, sería imprescindible un examen del documento que permitiera establecer una lectura fiable.

5.6. Para el nº 39 (s. III), Lhôte propone el texto y la traducción siguientes:

έρωτη Κλεμήδης τὸν Δία καὶ τὰν Διώναν ἢ ἑπιτύχοι κα [δούς] θυγατέρα Ὀλυμπιάδα[ι] τῷ Νικάρχου ἢ δέδασται τούτ[ῳ].

«Klémèdes demande à Zeus et à Diona s'il peut réussir après avoir donné sa fille en mariage à Olympiadas fils de Nikarchos, de la manière dont a été célébré le mariage par ce dernier».

Esta interpretación es dudosa. Por un lado, ἢ ἑπιτύχοι κα [δούς] no debe significar «si puede tener éxito tras haber dado», sino más probablemente «si podría lograr entregar» (para ἐπιτυγχάνω + participio en el sentido de 'lograr, acertar a hacer algo', cf. λέγουσα γὰρ ἐπετύγχανε τὰ περ αὐτὸς ἐνόεε «[Artemisia] estaba acertando a decir [a Jerjes] lo que él mismo pensaba», HDT., 8,103,2).

Por otro lado, Lhôte (p. 105, n. 163) imagina que la boda ya se ha celebrado (δέδασται) y que Clemedes teme que algún error cometido por la familia política podría resultar fatídico para el matrimonio de su hija. Pero ese sentido es improbable para el perfecto δέδασται (pres. δατέομαι).¹² Como admite Lhôte (p. 104), δέδασται significa «está repartido». Su sujeto es probablemente la hija. En la l. 2 no debe leerse un adverbio dórico de manera ἢ (Lhôte, p. 104), sino la conjunción disyuntiva ἢ. El sentido de la consulta quizá sea «¿Acertaría Clemedes dando a su hija [en matrimonio] a Olimpiadas o ya está asignada por él?» (τούτ[ῳ] = *dativus auctoris*).

6. DESVIACIONES ORTOGRÁFICAS Y PROCESOS FONÉTICOS

Ya hemos señalado que en las consultas abundan las desviaciones ortográficas. Su frecuencia, muchísimo más alta que en textos de carácter oficial, sólo es

¹² Supuestamente, este sentido habría surgido de la combinación δαίω (δαίνυμι) γάμον «festejar una boda». Pero la juntura δατέομαι γάμον no está atestiguada.

comparable a la que ofrecen las *defixiones*. Hemos visto que Lhôte encuentra afinidades entre las láminas oraculares y las *defixiones*. Sin embargo, las semejanzas me parecen superficiales: frente a los textos oficiales inscritos con esmero sobre piedra o bronce y hechos para durar, las consultas oraculares y las *defixiones* eran documentos efímeros, escritos de forma rápida y descuidada, pero sus funciones son muy distintas. Me parece, por tanto, poco verosímil que los consultantes de Dodona recurriesen a la deformación de palabras característica de las *defixiones* y que enterrasen las láminas con fines mágicos.

Como en las *defixiones*, la rapidez y la improvisación bastan para explicar los errores de sintaxis y ortografía de las consultas. Como ejemplo de lo primero cabe citar el cambio de la 1ª persona a la 3ª o viceversa. Así, la nº 94 (400-350) comienza en 3ª persona (Ἀρχεφῶν τὰν νᾶ ἄν ἐναυπαγήσατο, ll. 1-2) para pasar de inmediato a la 1ª: ἔχω (l. 3), σωτηρία μοι ἐσσέται (l. 4), καὶ ἐμὶν (l. 4), τὰ χρέα ἀποδ(ώ)σω (l. 5).¹³

En cuanto a los errores de escritura, sabemos que su frecuencia es directamente proporcional a la rapidez y falta de atención con que se escribe. Dicho esto, las desviaciones gráficas siempre plantean el dilema de si son indicios de un cambio fonético o simples erratas.

Un caso evidente de grafía significativa es ἰς por εἰς (p. 385) en textos epirotas: ἰς δίαιταν (nº 159, s. V), ἰς τὸν ὕστερον χρόνον (nº 82, com. s. IV), etc. La reiteración de los testimonios es prueba incuestionable de un cambio [e:s] > [i:s] (Méndez Dosuna 1985: 234, Lhôte pp. 385-386).¹⁴ Con seguridad, el itacismo temprano de εἰς se debe a su carácter de palabra gramatical. Otro indicio verosímil de itacismo es el intercambio ocasional de I y EI en palabras léxicas: ἄμινον (junto a ἰς) (nº 82, s. V), στέργιν por στέργειν (nº 32, s. IV-III), συμπολιτεύουσι por συμπολιτεύουσι (nº 9, 170-168). Menos probatorio es el intercambio ante vocal: βέλτειον por βέλτιον (nº 55, s. IV-III), Καρείαν por Καρίαν (nº 129, *lca.* 190?, texto incierto), προξενε[ίαν] por προξενίαν (?) (nº 15, *lca.* 300-167 a.C.?, texto incierto). La grafía hipercorrecta EI podría reflejar un cambio fonético condicionado por el contexto (probablemente una sinizesis) en el que se verían involucradas /e/, /e:/ y quizás /i/: cf. gr. mod. αλήθεια [a'liθça], βαθέα > βαθιά [va'θça] y ἐρεβίνθια > ρεβίθια [re'viθça].

¹³ Un fenómeno análogo se observa en los anuncios insertados en la sección de «contactos» de la prensa actual: «Divorciado de 66 años *busca* mujer para relación estable, con fines serios. *Seré* capaz de hacerte feliz. Cáceres» (cursiva mía).

¹⁴ Idéntica grafía se registra en varias consultas inéditas de *CLOD I*.

Más inciertos aún son los escasos ejemplos en que interviene una /i/ breve: Διεί por Δί (nº 8A, s. III-168 a.C.), que, *pace* Lhôte, podría ser un arcaísmo morfológico, y τίνει por τίτι (nº 47, s. III-168 a.C.). También es dudoso que tres ejemplos puedan constituir una base documental suficientemente sólida para postular con Lhôte (p. 387-388) una vacilación ε/ι: τίνε por τίτι (nº 7, *ca.* 350), ἐμέν por ἐμίν (?) (nº 10Ab), Χεμάριοι por *Χιμάριοι (?) (nº 131, s. IV).

En general, Lhôte se muestra prudente a la hora de analizar las desviaciones gráficas y tiene plena conciencia de que los errores mecánicos son normales en textos de este tipo. Aun así, en ocasiones se deja llevar por las apariencias y admite procesos fonéticos poco verosímiles. Por ejemplo, atribuye a la debilidad articulatoria de las nasales implosivas la omisión de las nasales en las formas γαοργῆ(ν) (nº 75, *ca.* 350-300), ἄμεινο(ν) (nº 114, *ca.* 400-390) –junto a KPTONA por Κρ(ό)τονα, que, interpreta acertadamente como simple lapsus–, ἐ(μ) πόλι (nº 117A, s. IV) y ἄμυινο(ν) (= ἄμεινον) (nº 22Bb, *ca.* s.II-168 a.C.).¹⁵ Cabría añadir el perf. λέλο(ν)χε (át. εἴληχε) (nº 143, *ca.* 450), que Lhôte no comenta, probablemente porque la nasal omitida no está en posición final.

En realidad, como he intentado hacer ver en otro lugar (Méndez Dosuna, 2007b), la omisión de las nasales y de otras letras en posición implosiva no se debe a la debilidad articulatoria de los sonidos que notan, sino que es efecto colateral de la rapidez de escritura. Que las nasales se omitan con mayor frecuencia que otras consonantes se debe a su alta frecuencia de aparición en final de sílaba, sólo comparable a la de /s/.

También la consulta nº 22Bb (300-167 a.C.) puede servir como botón de muestra del peligro de sobreinterpretación de los errores ortográficos:

Περὶ γυναικὸς ἧ τ' ἄμυινό τε λῶον πρᾶμι;

«A sujet de ma future (?) femme, est-ce que je peux avoir du bonheur?».

En ático estándar este texto sería «περὶ γυναικὸς ἧ ἄμεινόν τε καὶ λῶον πρᾶσοιμι; ». Según Lhôte, la escritura torpe, la ortografía aberrante y la espantosa jerigonza («un charabia épouvantable») en que el texto está redactado, apuntan a un bárbaro semianalfabeto influido por la recitación de Homero. Su ineptitud ortográfica dejaría traslucir ciertos cambios fonéticos que permanecen ocultos bajo la ortografía más conservadora de otros documentos: «il est frappant de constater que, si l'on prononce le texte en grec moderne, ses

¹⁵ En p. 166, Lhôte sugiere un fenómeno de escritura abreviada: «il arrive souvent dans les inscriptions que le graveur néglige de noter la finale grammaticale d'un mot, à la fin d'un texte ou d'une division du texte. Ce curieux phénomène s'explique peut-être par le fait que cette finale s'impose à partir du contexte». La idea me resulta poco convincente.

aberrations orthographiques passent inaperçues». Así, ἄμυνο por ἄμεινον revelaría tres cambios: (a) el itacismo de la antigua /e:/ (grafía EI) y de la antigua /y:/ (grafía Y) confundidas ya con /i:/ (grafía I) («absence d’opposition *i / ii*»); (b) la simplificación de las geminadas delatada por la -νν- hipercorrecta; (c) la debilidad articulatoria de la nasal final. Πράμι por πράσσοιμι sería una forma del habla rápida («tendance à la syncope»). Por otro lado, las conectivas τε... τε... se utilizarían como καί... καί... por imitación defectuosa de un modelo homérico. Como el propio Lhôte declara, su interpretación se inspira en Brixhe (1988), quien veía en el habla de los bárbaros de Aristófanes un reflejo de algunos de los procesos propios del «ático avanzado».¹⁶

Esta interpretación es bastante arriesgada. De entrada, es preciso advertir que, una vez más, Lhôte no pudo examinar directamente el plomo para verificar las lecturas de Evangelidis.¹⁷ En ἄμυνο sorprende la sustitución de Y por EI en fecha tan temprana. En todo caso, aun admitiendo que la lectura sea correcta, es obvio que no hay ni una geminada ultracorrecta, ni una nasal final debilitada, sino una transposición trivial de las dos letras finales: NO por ON. Tampoco es verosímil que πράμι sea variante fonética de πράσσοιμι (o, para el caso, de πράξαιμι). Por un lado, los cambios que surgen en el estilo *allegro* no suelen tener reflejo en la escritura hasta que se han consolidado en el estilo lento. Por otro, es inimaginable una «síncopa» de esa envergadura en una palabra léxica. El paralelo que aduce Lhôte es inexacto: la reducción μάλιστα > μάστα en el habla descuidada del griego actual es posible porque se trata de una expresión formularia de elevada frecuencia de uso y fácilmente recuperable a partir del contexto.¹⁸ En griego moderno, /l/ también se pierde en formas del verbo θέλω por su frecuencia de uso: cf. θες, θέμε, θέτε, θένε junto a θέλεις, θέλουμε, θέλετε, θέλουνε y θέλει (ί)να > θα como marca de futuro.¹⁹ Por lo que yo sé, no hay nada comparable para -s- y mucho menos para -ks-, ni en palabras gramaticales, ni en palabras léxicas.

¹⁶ Por contra, para Willi (2003: cap. 7) Aristófanes parodia el «registro simplificado» de los extranjeros. Las coincidencias con el «ático avanzado» serían accidentales.

¹⁷ ¿Sería posible leer κ’ ἄμυνό τε [καί] | λῶν πράμι? Esta lectura resolvería la falta de partícula modal con el optativo, pero, sobre todo, la anómala coordinación con τε... τε... antepuestas.

¹⁸ Μάλιστα se usa como respuesta afirmativa más cortés que un simple ναί: θέλεις καφέ; Μάλιστα «“¿Quieres café?” “Claro”». Para la reducción [‘masta] cf. esp. coloquial *claro que sí* [‘kao ke’si], *está bien* [‘ta ‘βjɛn].

¹⁹ Para la pérdida de -l- cf. gr. antiguo ὤ τᾶν (probablemente de ὤ τάλαν). Para la reducción de ‘querer’ cf. it. 2ª sg. *vuoi* (en contraste con 3ª *vuole*); también esp. *quió, quiés, quié* por *quiero, quieres, quiere* en registros vulgares.

Pasemos a otro ejemplo. Bajo el epígrafe «Apparition d'une diphtongue ηυ», Lhôte (pp. 392-393) analiza las formas χρηῖνται (nº 144, s. IV), ἐποικοδομηῖν (nº 118, s. IV) y ν[α]υκλαρη[ῖ]ν (nº 93, s. IV-III), equivalentes de χρήνται, ἐποικοδομέων y ναυκλαρέων.²⁰ Vaya por delante que estas grafías son difíciles. Lhôte propone una metátesis de cantidad con posterior cierre del segundo elemento del diptongo (ηω, εω > ηο > ηυ), pero esta metátesis, que habría actuado en dirección inversa a la del jónico-ático, es un proceso fonético poco plausible.²¹

En la consulta de los corcirenses y los oricios (nº 2, ca. 350-300) puede leerse una forma οἰκεύεγ (l. 5). En el contexto (τίνοι κα θεῶν ἢ ἥρώων θύοντες καὶ εὐχόμενοι τὰν πόλιν κάλλιστα οἰκευεγ καὶ ἀσφαλέστατα καὶ εὐκαρπία σφιν καὶ πολυκαρπία τελέθοι, ll. 3ss.), hay elementos –la fórmula introductoria, la partícula modal κα y el optativo inequívoco τελέθοι– que apuntan a una forma de optativo. Lhôte (p. 391) cree efectivamente que οἰκευεγ es una forma de optativo con τὰν πόλιν como objeto directo («...à quel dieu ou héros ils doivent sacrifier et adresser des prières pour gouverner au mieux et en toute sécurité leur État»). Fonéticamente, οἰκευεγ constituiría la manifestación esporádica de una evolución propia del dialecto de los oricios: οἰκέοιεν > *οἰκέοεν > οἰκεύεν. De momento, a falta de datos que la confirmen, es una hipótesis bastante arriesgada. Hay que admitir, no obstante, que no resultaría menos aventurada otra hipótesis alternativa. Se podría suponer un error de sintaxis por el que τὰν πόλιν se habría tomado como sujeto de una oración de infinitivo (οἰκεύεν ο οἰκεύῃν) dependiente del participio εὐχόμενοι: «(«...a cual de los dioses deberían rogar que la ciudad viviese de la forma mejor y más segura »). Pero, en este caso, habría que postular un verbo *οἰκεύω del que no parece que existan testimonios. *Non liquet*.

7. EL SUPUESTO GENITIVO ἔϜον

En tres láminas arcaicas, n^{os} 35, 36A, 37 (ca. 450-425), que Lhôte agrupa bajo la rúbrica de «MARIAGE série ἔϜον », se lee la palabra ΕϜΟΝ. Según Lhôte, se

²⁰ Lhôte conjetura en el nº 93 un participio frente al infinitivo ν[α]υκλαρηῖν de editores anteriores. Hay que reconocer que un participio encaja mejor que un infinitivo con la fórmula ἢ λῶισγ καὶ ἄμμεινομ πράσσοιμι. También en el nº 118 un participio encaja bien en el contexto: πεπαμένος καὶ ἐποικοδομηῖν.

²¹ En mi opinión (Méndez Dosuna 1993), la llamada «metátesis de cantidad» del jónico-ático resulta en realidad de una sinítesis con alargamiento compensatorio.

trataría de un genitivo de plural equiparable a $\acute{\epsilon}\alpha^{\omega}\nu$ en las fórmulas épicas $\delta\omega\tau\eta\rho\epsilon\varsigma \acute{\epsilon}\alpha\omega\nu$, $\delta\omega\tau\omicron\rho \acute{\epsilon}\alpha\omega\nu$ y procedería de $*\acute{\epsilon}F\epsilon hF\bar{o}\nu < *h_1wes-w\bar{o}n$ (pp. 343 y 401-402).

En el nº 35A, $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ $\tau\upsilon\nu\chi\acute{\alpha}\nu\bar{o}$; significaría «Dois-je avoir du bonheur?». En el nº 37 Lhôte lee $\Theta\epsilon\acute{o}\varsigma$. $\tau\acute{\upsilon}\chi\alpha \acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$; donde $\tau\acute{\upsilon}\chi\alpha \acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$; sería una frase nominal que sintetiza la fórmula anterior («Dieu. Aurai-je du bonheur?»).

En el nº 36A (= CLOD 15A), un texto más extenso, se leería: $\Theta\acute{\epsilon}\lambda\upsilon\tau\omicron\varsigma$ $\pi\acute{o}\tau\epsilon\rho\acute{\alpha}$ $\kappa\alpha$ $\kappa\alpha\tau\grave{\alpha}$ $\chi\acute{o}\rho\alpha\nu$ $\acute{\epsilon}\chi\bar{o}\nu$ $\tau\grave{\alpha}\nu$ $\gamma\upsilon\nu\acute{\alpha}\iota\kappa\alpha$ $\acute{\epsilon}\chi\bar{o}$ $N\kappa\omicron\Delta\omicron\iota$ $\acute{\eta}\acute{\alpha}\pi\epsilon\rho$ $\nu\acute{\iota}\nu$ $\acute{\epsilon}$ $\kappa\alpha\acute{\iota}$ $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$;²² «Thélutos demande si, en ayant sa femme au pays, il aura ce qu’il a maintenant, ou même du bonheur». La construcción de $\acute{\epsilon}\chi\omega$ con genitivo partitivo se debería a la analogía con $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ $\tau\upsilon\nu\chi\acute{\alpha}\nu\bar{o}$.

Pero a esta anomalía sintáctica se añaden otras objeciones:

- (a) La combinación $\Theta\epsilon\acute{o}\varsigma$. $\tau\acute{\upsilon}\chi\alpha$ (con diversas variantes) es fórmula de encabezamiento habitual en textos epigráficos de todo tipo, incluidas las consultas de Dodona (p. 343). Sería raro que en el nº 37 $\tau\acute{\upsilon}\chi\alpha$ rigiese el presunto genitivo $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$. Además, $\tau\acute{\upsilon}\chi\eta$ no funciona nunca como *nomen actionis* de $\tau\acute{\upsilon}\chi\alpha\nu\omega$ y, por tanto, es difícil que tenga el sentido de ‘obtención, consecución’ que Lhôte le atribuye tácitamente.
- (b) El término $\acute{\epsilon}\acute{\alpha}\omega\nu$ es exclusivo de la lengua de la poesía. Es verdad que unos pocos arcaísmos de la épica han sobrevivido aisladamente en los dialectos (así, los «homerismos» del arcado-chipriota como $\alpha\acute{\iota}\sigma\alpha$, $\kappa\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\upsilon\theta\omicron\varsigma$, $\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\sigma\sigma\omega$, etc.), pero, a falta de pruebas concluyentes, es preferible no operar con esta hipótesis.
- (c) Fonéticamente no es posible llegar de $*h_1wes-w-o^{\prime}n > *\acute{\epsilon}F\epsilon hF\bar{o}\nu$ a ép. $\acute{\epsilon}(F)\acute{\alpha}\omega\nu$. Además, en dórico se esperaría un resultado $*\epsilon F\acute{\alpha}\nu$.

En realidad, como ya intuyó Tzantsanoglou (comentario a CLOD 15A) y como he tratado de mostrar en otro lugar (Méndez Dosuna 2007a), $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ es participio de $\acute{\epsilon}\acute{\alpha}\omega$ ($< *h_1weh_2-$). En CLOD hay numerosos testimonios de esta forma y otras parecidas: $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ (4143B, 1177A, etc.), $\acute{\epsilon}F\bar{o}\sigma\alpha\nu$ (254B), $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu\tau\epsilon\varsigma$ (963), $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ (3165A, 2080), $\acute{\epsilon}F\bar{o}\sigma\alpha$ (2466A). La -F- se atestigua como $\langle\beta\rangle$ y $\langle\nu\rangle$ en dos glosas de Hesiquio: $\acute{\epsilon}\beta\alpha\sigma\omicron\nu$ · $\acute{\epsilon}\alpha\sigma\omicron\nu$. $\Sigma\upsilon\rho\alpha\kappa\acute{o}\upsilon\sigma\iota\omicron\iota$ $\langle\kappa\alpha\acute{\iota}$ $\Lambda\acute{\alpha}\kappa\omega\nu\epsilon\varsigma$ y $\epsilon\acute{\upsilon}\alpha$ (ms. $\epsilon\acute{\upsilon}\alpha$)· [...] $\kappa\alpha\acute{\iota}$ $\acute{\epsilon}\alpha$. Sobre $\acute{\epsilon}\acute{\alpha}\omega$, cf. Nussbaum (1998).

En las láminas de Dodona $\acute{\epsilon}\acute{\alpha}\omega$ significa ‘dejar, abandonar, renunciar’. En algunos casos el verbo aparece como segunda opción de una alternativa: así, en el nº 36, $\tau\grave{\alpha}\nu$ $\gamma\upsilon\nu\acute{\alpha}\iota$ $\acute{\epsilon}\chi\bar{o}\nu$ $K\omicron\Delta\omicron\iota$ $\acute{\eta}\acute{\alpha}\pi\epsilon\rho$ $\nu\acute{\iota}\nu$ $\acute{\epsilon}$ $\kappa\alpha\acute{\iota}$ $\acute{\epsilon}F\bar{o}\nu$ «conservando la mujer

²² En CLOD 15A los editores leen (a mi entender, con acierto) $\acute{\epsilon}\chi\bar{o}\nu$ $K\omicron\Delta\omicron\iota$.

como ahora o también dejándola»; *cf.* también *πότερα ὠνεύμενοι ἢ ἐὼντες λῶϊον πράσ(σ)οι(ν)* «¿Harían mejor comprando o renunciando a comprar?» (CLOD 2951A). Esta acepción es normal en textos literarios: *εἰ γάρ με δούλη τυγχάνει τεκοῦσά τις, / εὐρέϊν κάκιον μητέρ' ἢ σιγῶντ' ἐάν* «Pues si resulta que me dio a luz una esclava, es peor encontrar a mi madre que callar y dejar (las cosas como están)» (E., *Ion* 1382-1383).

8. MEZCLA DIALECTAL

Hemos señalado más arriba dos hechos que, a primera vista, no guardan relación entre sí. Por un lado, en algunas láminas opistógrafas se lee una consulta en el anverso y lo que parece la respuesta del oráculo en el reverso. Los dos textos están escritos por la misma mano. Lhôte cree que era el propio consultante quien escribía la respuesta al dictado de un funcionario del oráculo (*cf.* p. 157 sobre 68A-B y p. 203 sobre 95A-B).²³

Por otro lado, algunos textos combinan rasgos dialectales incongruentes: así, en 8B (*ca.* 300-167), rasgos tan característicos del tesalio como la condicional *αἰ*, el genitivo [ἀρ]γύρροι (< ἀργυρίοιο) con una geminada resultante de una yod secundaria²⁴ y con desinencia -οι (< -οιο), la apócope de *πέρ* y el inf. atemático *ἐσικχρέμεν*, aparecen junto a los dativos *Νάωι*, *Διώνᾱ* (tes. *Νάου*, *Διούνᾱ*), que Lhôte atribuye –plausiblemente– a “l’influence du formulaire dodonéen”.

En otros casos, se propone una explicación distinta. En el n° 46 (*ca.* 350-200), la *ā* larga del nombre del consultante *Ἡρακλ[ε]ίδᾱς* contrasta llamativamente con rasgos jónicos como la *η* de *τὴν Διώνην*, *τύχην ἀγαθὴν*, etc., la contracción *αε* > *ā* en *ἐπερωτᾱί* (dór. *ἐπερωτῆι*) y el futuro *ἔστα[ι]* (dór. *ἔσσειται*). También en la consulta de un tal Calícrates (n° 48, ss. IV-III), las formas jónico-áticas *ἐπερωτᾱί*, *ἔσται* y *Νίκης τῆς γυναικός ἧς* contrastan con la *ā* del artículo *τᾱς* (*τᾱς Νίκης*). *Γενεά* podría ser tanto una forma ática como dórica. En el n° 91 (fin. s. IV), el consultante Loquisco combina la *ā* de *τύχαι*

²³ Curiosamente, Lhôte no aduce en apoyo de su hipótesis un pasaje de las *Traquinias* de Sófocles (vv. 1164ss.) en que Heracles asegura que copió un oráculo al dictado del roble de Dodona: *μαντεῖα καινά... εἰσεγραψάμην πρὸς τῆς πατρώας και πολυγλώσσου δρυός*. En todo caso, Heracles no es un simple mortal, sino un héroe capaz de entender el lenguaje del roble de Zeus.

²⁴ Lhôte postula una secuencia de cambios *ἀργύριον* > *ἀργυργον* > *ἄργυρρον*, pero entre *ἀργύργον* y *ἄργυρρον* debe intervenir de forma crucial una fase intermedia **ἀργύρργον*. Por lo demás, la retracción del acento es, cuando menos, incierta.

ἀγαθαί, τὰν Διώναν, πρᾶσσοι (ἐργασίᾱς podría ser forma ática) con rasgos como εἰ (dór. αἰ),²⁵ ἐπερωτᾶι (dór. ἐπερωτῆι) y εὐτυχοῖ (dór. ευτυχέοι). Según Lhôte, Heraclidas y Calícrates serían dorios instalados respectivamente en territorio jónico y en Atenas y casados con mujeres del lugar, de cuyo dialecto adoptarían rasgos ocasionalmente. Por su parte, Loquisco sería un viajero dorio muy influido por el ático. En el caso de 141A (ca. 390), la consultante (Εὐμένως Νικῆ) sería una ateniense residente en una región de habla dórica (τύχα, Φοικίας, διαιτᾶι).

Estas hipótesis son rebuscadas. Es más sencillo admitir una interferencia del dialecto local de Dodona. Los consultantes debían de usar algún modelo del que copiaban inadvertidamente formas sin adaptarlas a su propio dialecto.²⁶ No puede ser casual que los rasgos discordantes predominen en las fórmulas introductorias.

En cuanto a las láminas opistógrafas con lo que parece la respuesta del oráculo, no tiene mucho sentido que los consultantes se ocuparan de escribir la respuesta del oráculo sobre una lámina que luego iban a tirar o –si creemos a Lhôte– iban a enterrar junto al roble sagrado. Por lo que sabemos de otros oráculos sobre cuyo funcionamiento disponemos de más información –así, la conocida inscripción IG IX 2 1109 (ca. 100 a.C.) para el oráculo de Apolo en Córope–, el personal del santuario desempeñaba un papel fundamental en todo el procedimiento. Por ello, cuando pregunta y respuesta son de idéntica mano, es casi seguro que fue un mismo funcionario quien escribió primero la pregunta al dictado del consultante (¿analfabeto?) y más tarde la respuesta del oráculo.²⁷ El funcionario realizaba su cometido de forma mecánica y no podía evitar que se le escaparan algunas formas de su dialecto.

²⁵ Lhôte no incluye la condicional εἰ entre los rasgos no dóricos porque la considera variante epicórica (cf. § 9).

²⁶ Así lo admite Lhôte, p. ej., para el n° 130 (poco después de 385/4), que combina rasgos áticos (εἰ, contracciones ἐρωτᾶι, οἰκόντι) con la ᾱ dórica de τὰν Διώναν.

²⁷ Hay láminas opistógrafas en las que la escritura de la pregunta del anverso y la de la respuesta o del «asunto» (consulta abreviada) del reverso pertenecen a manos distintas. En estos casos, queda claro que el texto del reverso lo ha escrito un funcionario.

9. PROBLEMAS EN LAS INTERROGATIVAS

Lhôte (pp. 336ss.) distingue dos esquemas básicos en las consultas:

- (a) «*Formule* τίνι»: ὁ δεῖνα ἐπερωτῆι τὸν Δία τὸν Ναῖον καὶ τὰν Διώναν τίνι κα θεῶν ἢ ἡρώων θύων καὶ εὐχόμενος λῶιον καὶ ἄμεινόν πρᾶσσοι
- (b) «*Formule* ἦ»: ὁ δεῖνα ἐπερωτῆι τὸν Δία τὸν Ναῖον καὶ τὰν Διώναν ἦ λῶιον καὶ ἄμεινόν ἐστι αὐτῶι πρᾶσσοντί τι.

El primero no ofrece ninguna particularidad. Por el contrario, del segundo (n^{os} 9, 13, 14, 25, etc.), algunos autores han deducido que el dialecto epirota podía introducir interrogativas indirectas mediante una conjunción ἦ que sería equivalente a át. *ei* (alemán *ob*) (Thumb y Kieckers 1932: 315), o incluso que el dórico conocía una conjunción condicional ἦ (alemán *wenn*) (Thumb y Scherer 1959: 174, § 276.5b), que tendría una correspondencia *e*^t en chipriota.

Salvo error por mi parte, Lhôte no se pronuncia abiertamente sobre el problema, pero la acentuación de ἦ da a entender que la identifica –en mi opinión, acertadamente– con la partícula que en ático se emplea para la interrogación directa (H. R. Pontow, *Jahrbuch für klassische Philologie* 29 (1883), pp. 321-322, Méndez Dosuna 1985: 254). La peculiaridad de las consultas de Dodona consiste en que ἦ introduce interrogativas indirectas. Conviene subrayar que el hecho no es exclusivo de los textos escritos en dórico, sino que se da también en los redactados en otros dialectos.

Buena parte de los ejemplos resultan ambiguos. Así, en 48A (s. IV-III), el uso de la 1^a persona (μοι) parece indicar una interrogación directa: Καλλικράτης ἐπερωτᾷ τὸν θεὸν· «ἦ ἔσται μοι γενεὰ ἀπὸ τᾶς Νίκης» «Calícrates pregunta al dios: “¿Tendré descendencia de Nice?”». Pero este argumento está lejos de ser concluyente, pues, como vimos más arriba (§ 6), en las consultas el tránsito de la 1^a persona a la 3^a es muy fluido. De hecho, en el n^o 103 (dialecto jónico, 400-375) el pronombre μοι aparece en una interrogativa indirecta indiscutible introducida por *ei*:

Ἄριστων ἐρωτᾷ ... *ei* λῶιδίον μοι καὶ ἄμεινον. Por lo tanto, es posible que Lhôte tenga razón al puntuar Καλλικράτης ἐπερωτᾷ τὸν θεὸν ἦ ἔσται μοι γενεὰ ἀπὸ τᾶς Νίκης κτλ. («Kallikratès demande s’il aura une descendance de Nikè») como interrogativa indirecta.

Un ejemplo menos ambiguo de ἦ introduciendo una interrogativa indirecta es el n^o 9 (ca. 170-168): ἐπερωτῶντι... ἦ αὐτ(ο)λαυτοῖς συμπολιτεύουσι μετὰ Μολοσσῶν ἀσφαλῆ ἦι «Tel *koinon* demande... s’il est bon pour sa sécurité de conclure maintenant un traité de sympolitie avec les Molosses» (n^o 9, ca. 170-168). El carácter de *oratio obliqua* se deduce del uso del pronombre

reflexivo (indirecto) αὐτ(ο)ιαυτοῖς.²⁸ En ático encontraríamos ἐπερωτῶσι... εἰ σφίσι μετὰ Μολοσσῶν συμπολιτεύουσι ἀσφάλειά ἐστιν.

De estos hechos, Lhôte infiere –sin ahondar más en la cuestión– que la partícula ἦ alterna con πότερον, πότερα y con las partículas αἰ ο εἰ. Según esto, ἦ y αἰ / εἰ serían intercambiables y, como sucede con πότερον, πότερα en ático, podrían introducir indistintamente interrogativas directas e indirectas.

El argumento definitivo se encontraría en consultas como 28A (dialecto tesalio, ca. 375): πὲρ τᾶς γυναικὸς αἰ τι αὐτᾶ εἶει ἀσφαλ[έ]ως; «Au sujet de ma femme, peut-elle posséder quelque chose en toute sécurité?». El signo de interrogación (;) en el texto griego y la propia traducción sugieren que Lhôte ve en este texto una pregunta directa introducida por αἰ.²⁹ Lo mismo se deduce de αἰ τυχαία μοι ἅ ἐπιτροπεία τᾶν ἔχου γάμῶν Λυκκίδας; «Est-ce que la tutelle des biens de ma femme, dont je me charge en l'épousant, moi Lykkidas, sera couronnée de succès?» (28B, dialecto tesalio, ca. 375) y de οὔτος δὲ εἰ μὴ πέμπω ποτ' Ἀρύββαν, ἀλλ' αὐτεῖ μένη[ι]; «Dois-je l'envoyer auprès d'Arybbas, ou doit-il rester ici?» (50B, ca. 350-300?).³⁰

En realidad, en estos últimos ejemplos εἰ y αἰ introducen interrogativas indirectas en las que el verbo principal («preguntar, consultar») se deduce del contexto pragmático. De hecho, el propio Lhôte interpreta así algunas consultas: αἰ τυν(χάνοι) «Le consultant demande s'il peut réussir» (nº 18, ca. 475-450?), πὲρ τᾶς γυναικὸς αἰ τυν(χάνοι) «Au sujet de ma (future) femme, je demande si je peux avoir du bonheur » (nº 26, ca. 475-450).³¹ Este fenómeno,

²⁸ Lhôte lee αὐτὶ αὐτοῖς (para αὐτί = αὐτίκα, *vid.* n. 7).

²⁹ Recuértese que, como se dijo más arriba, en las consultas de Dodona el optativo potencial puede aparecer sin partícula modal.

³⁰ Lhôte no es siempre coherente en el uso de los signos de interrogación. Así, en el nº 8B (300-167 a.C.), a una interrogativa indirecta sin signo de interrogación en el texto griego (ἐπικουινᾶται Μον[δ]αιατᾶν τὸ κοινόν ... αἰ ἀναεκτη[δ]ν ἐστι) corresponde una pregunta directa en la traducción («Le *koinon* des Mondaiates interroge Zeus... : est-il admissible et avantageux...?». También en el nº 11 (ca. 330-320), αἰτεῖται ἅ πόλις ἅ τῶν Χαόνων... ανελεῖν εἰ λῶιον καὶ ἄμεινον καὶ συμφωρότερόν ἐστι (interrogativa indirecta, sin signo de interrogación) contrasta con «L'État des Chaones demande à Zeus Naios de rendre leur oracle: est-il souhaitable, meilleur et plus avantageux...?» (interrogación directa). En el nº 25 (s. IV) no hay signo de interrogación en el texto griego (Θεός. Γῆρις: τὸν Δία ἐπερωτῆι περὶ γυναικὸς ἦ βέλτιον λάβουτι), pero sí en la traducción pese a que se trata de una interrogativa indirecta («Au sujet de ma (future) femme, je demande si je peux avoir du bonheur?»).

³¹ Me parece más probable que el sentido de la consulta sea: «Sobre su mujer, (fulano pregunta) si podría conseguir una», en otras palabras «¿encontraré esposa?». Incidentalmente, hay que notar que Lhôte no es sistemático en el uso de los paréntesis para marcar en la traducción aquellos elementos que se deben suplir a partir del contexto.

característico de las consultas oraculares («εἰ oracular»), fue estudiado por Stewart (1985) con referencia al formulario de las *Sortes Astrampsychi*.³²

Notemos de paso que en tres ocasiones la interrogativa indirecta aparece introducida por αἰ κα (¡«εἰ oracular!»): αἰ κ' ἄλλαν ἔχῃ; «Est-ce que j'aurai une autre femme?» (nº 36Bb, ca. 450-425), αἰ κα μέλλ' εἶ(ς) Σ[ύ]βαριν | ἰόντι λῶιον ἔμεν [κ]α πρά(τ)τοντι ταῦτα «Est-ce que ce sera préférable pour le consultant d'aller à Sybaris s'il fait cela?» (nº 133A, ca. 445), αἰ κ' ἰς δίαειταν «(Le consultant) doit-il s'en remettre à un arbitrage?» (nº 159, s. V). Las interrogativas indirectas introducidas por εἰ son raras en la prosa ática (Smyth 1956: § 2672).

Con referencia a la distribución de las variantes de la conjunción condicional, nada tiene de extraordinario que αἰ aparezca en consultas dorias (por ejemplo, nº 94) o tesalias (nºs 8B, 28A, 28B, 80), ni tampoco que εἰ se use en consultas redactadas en jónico y en ático (nºs 52, 100, 103, 128, 130, 159). Sin embargo, εἰ aparece también en algunos textos dorios: nº 11 (consulta de los cáones, ca. 330-320), nº 15 (¿Epiro?, 300-167), 61A (¿Epiro?, ca. 350-300) y 50B (¿Epiro?, 350-340).³³ A la luz de estos datos, Lhôte pp. 399-400 se plantea la posibilidad de que, con la posible excepción de 61A, εἰ sea una variante autóctona que represente un residuo de un substrato predórico en el Epiro. Tal hipótesis es improbable. La fecha de los documentos apunta claramente a un préstamo, pues en toda el área dórica, la condicional εἰ es uno de los rasgos de la *koiné* jónico-ática que penetran y se afianzan en fecha más temprana.

10. OBSERVACIONES DE DETALLE

En este apartado me ocupo brevemente de algunas cuestiones concretas.

Nº 10Aa (300-167 a.C.): En beocio el gen. pl. fem. del artículo no es τάων (p. 58), sino τᾶν.

³² Siguiendo a Thumb y Kieckers (1932), Stewart admite la existencia de una conjunción ἢ equivalente de εἰ (cf. *supra*). Con este criterio equivocado, Stewart incluye en el *dossier* del «εἰ oracular» interrogaciones claramente directas como εἰ ἀποδάμῳν τύχοιμί κα ἐπὶ τὰν τέχνην; (nº 88, ca. 450-425).

³³ Por error, Lhôte incluye en la lista la consulta 50Ab, en la que se lee ἦ. La nº 91 presenta mezcla dialectal (cf. *supra* §8).

Nº 12B (ca. 425-400) (= *CLOD* 11B): Según Lhôte, el imperativo μένε en esta respuesta del oráculo escrita en un alfabeto de tipo corintio resulta de la contracción de *μένεε. Pero la reconstrucción de esta anómala protoforma no es inevitable. Es cierto que, en principio, μένε o μένε[τε] son incompatibles con la grafía MBNE, pero podría haber un uso incongruente de los signos vocálicos.³⁴ Tampoco sería descartable un infinitivo μένε[ν]. Por su parte, los editores de *CLOD* I leen una pregunta con subjuntivo deliberativo ([ἐ] μένε;).

Nº 16 (p. 65): εἰ τὰν Κλεολαεὶ προξενε[ίαν - - -]. Lhôte cree que este texto trata de la concesión de una proxenia a una mujer llamada Κλεολαίς («Est-ce que, en ce qui concerne l'attribution de la proxénie a Kleolaïs...»), pero esta interpretación tropieza con dificultades: (a) προξενε[ίαν] por el esperable προξενίαν. (b) La inaudita concesión de la proxenia a una mujer. (c) La anómala posición del dativo Κλεολαεὶ en el enclave artículo-sustantivo. (d) Κλεολαεὶ (supuesta variante gráfica de Κλεολαί) como dativo de Κλεολαίς. Se esperaría Κλεολαίδι con flexión en dental. El testimonio del acusativo Κλεολαίν en 22Ba,4 (300-167 a.C.) es insuficiente, pues en los temas en dental el acusativo es más propicio a la vacilación que los otros casos: cf. Ἄρτεμιν / Ἀρτέμιδα, ὄρινιν / ὄριθα, ἄχαριν (gen. ἀχάριτος), ἄπολιν (gen. ἀπόλιδος), etc.

Nº 23 (texto ático, ss. IV-III): δοῦναι αὐτῶι καὶ τοῖς ἑαυτοῦ εὔνοις ἅπασιν καὶ τεῖ μητρὶ Κλεαρέτει. Lhôte (p. 80) rechaza como «correction forcée» y «lecture banale» la conjetura ἐκ(γό)νοις (Pomtow) en favor de la *lectio difficilior* εὔνοις «à tous ses amis». Sin embargo, εὔνοις aparece entre la referencia al propio consultante (αὐτῶι) y a su madre (τεῖ μητρὶ). Este orden apunta más a los descendientes directos que al círculo de amistades íntimas: cf. περὶ πανπασίδῳ αὐτοῦ καὶ γενεᾶς καὶ γυναικός (nº 116,1-3; ca. 425-400).

Nº 28B (texto tesalio, ca. 375 a.C.) (= *CLOD* 31A): Lhôte, que no pudo examinar el original, lee siguiendo a Evangelidis un participio γάμδν (*sic*) (l. 3), que equivaldría a át. γαμῶν: «...des biens de ma femme, dont je me charge en l'épousant». Como en tesalio la contracción de γαμέων sería anómala y como, en todo caso, en un documento reciente se esperaría una grafía γαμῶν o γαμοῦν, Lhôte (p. 88, n. 121 y 394) propugna una aféresis con grafía arcaizante. Los editores de *CLOD* 31A dan la lectura correcta: τᾶμον ‘en la actualidad’. Este adverbio ya estaba atestiguado en la Carta de Filipo V (*IG* IX 2 517,44; Larisa, ca. 214) y también se atestigua en otra lámina tesalia inédita (*CLOD* 75).

³⁴ Recordemos que en el alfabeto corintio E representa una /e:/ larga cerrada (ΔFENIA = át. Δεινίου) mientras que b sirve tanto para /e/ breve como para /ε:/ larga abierta (ANBΘBKB = ἀνέθηκε) (Buck 1955: § 28).

Nº 43A (425-400?): γενεᾶς ἔννεκα παιδός (cara A).³⁵ La geminada de ἔννεκα delata un origen tesalio.³⁶ Según Lhôte, παιδός es una glosa de γενεᾶς («(Le consultant interroge) sur sa descendance»). A mi modo de ver, la consulta tiene un sentido más concreto: el consultante se interesa «por la descendencia de un hijo (varón)». Aunque παῖς pueda referirse tanto a un hijo como a una hija, el sentido no marcado es el de ‘hijo varón’: cf. ἐπινομία δ’ ἔστο γονεῦσιν καὶ παιδί, αἱ δὲ μὲ παῖς εἶε, κόραι (IG IX 1² 609A,4; Naupacto, ca. 500).

Nº 45 (s. V) (= CLOD 5A): Κλεάνορι περὶ γενεᾶς πατρῶιδ’ ἔκ τᾶς νῦν Γοιθας γυναικός «Kléanor consulte au sujet de sa descendance pour savoir *s’il y en aura une pour lui*» (subrayado mío). El dativo Κλεάνορι no es un anacoluto como cree Lhôte (p. 112), sino que expresa el beneficiario de la respuesta del oráculo: «[Consulta] para Cleánor sobre la descendencia...». En lugar de Γοιθας (nombre propio), los editores de CLOD I leen ἐόνθας (át. οὔσης).

Nº 47 (300-168 a.C.): Para Lhôte, λῶιστα es una errata por λῶιστα. Sin embargo, nada impide que leamos λῶιστα con abreviación fonética del diptongo; cf. epir. οἶετο = ὤιετο (Méndez Dosuna 1985: 414).

Nº 55 (s. IV) (= CLOD 354): Lhôte interpreta πράξοντι como futuro (sobre el presunto paradigma mixto de formas dóricas y no dóricas, véase más abajo). Pese a las grafías recientes H en ἐξοικήσαντες y OY en gen. Εὐρύνου, no sería totalmente descartable un subjuntivo deliberativo πράξῶντι (át. πράξωντι).³⁷ Lhôte (p. 138) nota que πράξῶντι concuerda con el sujeto neutro τὰ παιδία en plural, pero la concordancia *ad sensum* afecta también al participio ἐξοικήσαντες (masc. pl.).

Nº 72: Las sospechas de Lhôte (p. 162) sobre la lectura θεῶν de Evangelidis eran fundadas. Los editores de CLOD 1393 leen θεῶν. El texto data, pues, del s. V.

Nº 73 (ss. IV-III): Para la grafía ὑγεῖα, Lhôte (p. 163) postula una evolución ὑγεία > *ὑγίτα > ὑγῖα. Variantes análogas –junto a otras distintas– se atestiguan en algunos textos de CLOD I: ηυγείας (1581A, dórico, 500-450?), ὑγεία (556A, Pelasgiótide, 350-325?), ὑγείας (581A, dórico?, ca. 450?). A mi modo de ver, es preferible admitir una omisión mecánica de I en la secuencia IEI: ὑγ(ι)εῖα.

³⁵ El signo de interrogación que pone Lhôte, está fuera de lugar.

³⁶ La forma ἔννεκα se documenta en otros textos tesalios. La geminada νν es un hiperdialectalismo (García Ramón 2007).

³⁷ Una inconsistencia del mismo tipo, propia del periodo de transición, se registra en el nº 95B (respuesta del oráculo): τῶι (bis), pero πῶλοντα y ὠνόμ[ε]νον(ν).

Nº 74 (ca. 400-375) (= *CLOD* 1156B): Lhôte (p. 367) atribuye este texto escrito en el alfabeto local de Dodona a un consultante epirota. Pero el infinitivo γειοργῆν (*recte* γειῶργῆν), que Lhôte compara con γείας, hipotética variante de γᾶς en el nº 77 (*cf. supra*), sólo podría ser una forma jónico-ática: *sc.* γεωργεῖν con EI por E ante vocal de timbre *o*.

Nº 75 (Hergetio (Sicilia), ca. 350-300): Lhôte (p. 165) cree que ἠορμημένωι es un participio de perfecto sin reduplicación de *ὄρμεομαι (por ὀρμάομαι). En realidad, se trata de un participio de presente del tipo nordoccidental en -είμενος, con vocalismo de la *Doris severior*: ἠορμήμενος = át. ὀρμώμενος. De este rasgo hay más testimonios en la Magna Grecia, donde pudo difundirse desde Locros Epizefirios (Méndez Dosuna 1985: 489-506): *cf.* πωλημένω = át. πωλουμένου, De Franciscis, *Locr.Epiz.* 15,12, ca. 350-275).

Nº 80 (dialecto tesalio, ca. 375), nº 84 (dialecto dórico, s. IV): Siguiendo una idea defendida por Bechtel (1921: 209), Leumann (1959: 221-223) y Chantraine, *DELG s.v.* ὀνίημι, y otros, Lhôte (p. 173) defiende que ὄναιον es un comparativo neutro («plus utile»). La hipótesis encontraría apoyo en un pasaje de Nicandro (ἐκθλίψας πορέειν κυάθου κοτυληδόνα πλήρη Δ ἢ πλείον, πλείον γὰρ ὀνήιον, *Alexiph.* 627), en una glosa de Hesiquio (ὄναιον· ἄμεινον) y en el superlativo ὀνήιστος. Leumann ve un perfecto paralelismo formal entre comp. *ὄναιων ὄναιον, superl. ὀνήιστος (jón.-át. ὀνηίων ὀνήιον, ὀνήιστος) y comp. λῶϊων λῶϊον, superl. λῶϊστος.

En realidad, no hay constancia de un masc.-fem. *ὄναιων y es dudoso que el neutro ὄναιον sea comparativo. La coordinación ὄναιον καὶ ὠφέλιμον en la consulta nº 80 (= *DGE* 617) sugiere lo contrario. Así lo admite Leumann (1959: 22), quien, sin embargo, atribuye el hecho a una reinterpretación secundaria del comparativo. Tampoco es evidente el sentido de ὀνήιον en Nicandro. A este respecto es significativo que un escoliasta glose ὀνήιον como ὠφέλιμον. Es75 pues, preferible admitir una formación temática ὄναιος ὄναιῶ ὄναιον, sinónima de ὄναισιμος (nº 41, ca. 525-500) y de ὠφέλιμος, que aparece como nombre propio Ὀναιος (*cf.* el más usual Ὀναισιμος / Ὀνήσιμος) en Chipre (*ICS* 95, 104, *Rantidi-Paphos* nº 41) y, sobre todo, en Locrios Epizefirios (14× de Franciscis, *Locr.Epiz.* 3,3; 6,5; 8,1; 8,3; etc.).

Nº 83 (s. IV): En un texto dórico, hay que acentuar παραξείν («futuro dórico»), no πράξειν.

Nº 94 (dialecto dórico, 400-350): Esta consulta atestigua un interesante acusativo dialectal νᾶ (át. νᾶν). Otros textos inéditos (*CLOD* 1138, ca. 500-450?, 1521 y quizá 3389) atestiguan una variante νᾶν que Herodiano 1,328 cita como dórica: Δωριεῖς χωρὶς τοῦ υ «νᾶν» φασιν (*cf.* Méndez Dosuna 2007a).

Nº 98 (alfabeto corintio, *ca.* 475) (= *CLOD* 3): Lhôte lee ἐες Ἐπίδαμνον; los editores de *CLOD* prefieren ἰς Ἐπίδαμνον, lectura que corrobora el facsímil.

Nº 126 (s. IV): Lhôte interpreta ἐπαιτίωντι como variante de dór. ἐπαιτέοντι (át. ἐπαιτοῦσι) con un tratamiento fonético comparable al de heracl. μετριώμεναι, ἐμετρίωμες (en mi opinión, ἐμετριῶμες). Tal relación no es imposible, pero conviene no perder de vista que en Heraclea el alargamiento compensatorio provocado por la sinizesis εο > εω > ιω sólo se da en sílaba abierta (Méndez Dosuna 1993). En todo caso, la ausencia de contexto no permite descartar otras posibilidades: ¿dat. sg. ἐπαιτέοντι?, ¿subjuntivo ἐπαιτέωντι (át. ἐπαιτῶσι)?

Nº 129 (190 a.C.?): La posibilidad de un signo egipcio demótico *śn* como notación del verbo que significa «preguntar», es tan ingeniosa como remota. Que el consultante se llame Αἰγυπτ(ος) o Αἰγύπτ(ιος) es seguramente casual. La ausencia de un verbo que introduzca de forma explícita la pregunta (*e. g.* (ἐπ)ερωτηῖ), se da en muchas otras láminas.

Nº 143 (*ca.* 450): Con respecto a la grafía τίςσ θεδν, Lhôte (p. 299) sostiene que la geminación gráfica de -ς servía para evitar una silabación errónea: «il faut lire τίς + θ- et non pas τί + σθ-». Esta explicación es dudosa puesto que τισσθ- sugeriría esencialmente una secuencia τίς + σθ-. En realidad, la doble sigma indica que ante consonante (por ejemplo, en ἴσθι, τίς θεδν;), posición donde no había posibilidad de contraste de cantidad, la silbante tenía una realización fonética más prolongada que ante vocal (πᾶσα, τίς ἀθανάτων;), y se aproximaba a la de /s:/ en Ὀδυσσεύς o en τίς συμφορα; (*cf.* Méndez Dosuna 1996). Por supuesto, en fonética sintáctica –salvo en el estilo artificial del dictado–, las diferencias de silabación y de duración de la silbante entre τίς + θ-, τί + σθ- y τίς + σθ- quedaban neutralizadas.

P. 397: Lhôte sugiere que, frente a la forma más corriente (ἐπ)ερωτηῖ (jón.-át., tes. (ἐπ)ερωτᾶι), dór. (ἐπ)ερωτεῖ (48B, 68A, 69) debe explicarse por el conocido paso de la flexión en -άω a la flexión en -έω; *cf.* (ἐπ)ερωτέοντι (nº 13) por (ἐπ)ερωτῶντι. La sugerencia merece tomarse en consideración, pese a que, por regla general, el cambio de flexión afecta más bien a las formas con vocal temática ο. La explicación alternativa sería una abreviación fonética -ηι > -ει.

p. 398-399: En algunos textos dóricos hay formas que, al menos a simple vista, parecen futuros no dóricos: πράξω (nº 109, *ca.* 400), quizá también ἀποδ(ώ)σω (nº 94, 400-350) y πράξοντι (nº 55, s. IV) del que ya nos hemos ocupado. De acuerdo con la doctrina tradicional, Lhôte cree que en Heraclea convivían formas de futuro contracto (*sc.* dóricos) como 3ª sg. ἐργαξήται y no

contracto (*sc.* sigmáticos) como 3ª pl. ἐργάζονται. Este paradigma mixto es ilusorio. En otro lugar (Méndez Dosuna 1993) he propuesto una evolución ἐργαξέονται > ἐργαξεόνται (sinizesis) > ἐργαξιόνται (formación de yod) > ἐργαξόνται (absorción de yod).

En realidad, ninguno de los ejemplos de Dodona es seguro. En los dos primeros casos, podemos leer tanto futuros dóricos contractos (πραξῶ, ἀποδ(ω)σῶ) como aoristos de subjuntivo (πράξω, ἀποδ{σ}ῶ). Por su parte, πράξονται –si es que no es un subjuntivo (*cf. supra*)– podría explicarse por hiféresis (πραξέονται), fenómeno del que hay más ejemplos en las láminas, o por un proceso fonético similar al del dórico de Heraclea.

Por otro lado, también se atestiguan futuros «dóricos» con una inesperada contracción εο > ου: *cf.* πραξοῦντι (nº 7, *ca.* 350), λαψοῦμαι (nº 110, ss. IV-III).³⁸ Sea cual sea la explicación de estas formas (para un intento de explicación, *cf.* Cassio 1999), la proporción analógica ἔσσεται : ἐσσεῖται = ἔσσοιται : x que propone Lhôte, es, a mi entender, artificiosa.

11. CONCLUSIÓN

Los textos de Dodona constituyen todo un reto para los filólogos. En su valiosa aportación, Lhôte ha resuelto muchos problemas, ha planteado otros y ha allanado un camino lleno de obstáculos para que otros estudiosos lo recorran con más comodidad. Como hemos visto, aún quedan puntos oscuros y cuestiones que de momento parecen casi insolubles. Confiamos en que muchas de estas incógnitas queden definitivamente despejadas con los datos de los textos que se publicarán en *CLOD I*, sobre cuya interpretación el propio Lhôte tendrá sin duda mucho que decir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECHTEL, F. (1921), *Die griechischen Dialekte*. 1. Band: *Der lesbische, thessalische, böotische, arkadische und kyprische Dialekt*, Berlin, Weidmann.
- BRIXHE, Cl. (1988), «La langue de l'étranger non grec chez Aristophane», en LONIS, R. (ed.), *L'étranger dans le monde grec* (I), Nancy, P.U.N., 113-138.

³⁸ Quizá también ἀποδ(ῶ)σῶ (¿ἀποδ(ω)σῶ?) (nº 94), que, sin embargo, puede ser un aoristo de subjuntivo ἀποδ{σ}ῶ.

- BUCK, C. D. (1955), *The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*, Chicago, Chicago University Press.
- CASSIO, A. C. (1999), «Futuri dorici, dialetto di Siracusa e testo antico dei lirici greci», *A.I.O.N* 19 [1997] [= CASSIO, A. C. (ed.), Κατὰ διάλεκτον: *Atti del III Colloquio Internazionale di Dialettologia Greca*], 187-214.
- CLOD = DÁKARIS, S. (†), VOKOTOPOULOU, I. (†), CHRISTIDIS, A.-Ph. (†), *Corpus de láminas oraculares de Dodona* (en preparación).
- Epirus* = SAKELLARIOU, M. B. (ed.), (1997), *Epirus, 4000 years of Greek History and Civilization*, Athens, Ekdotike Athenon.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (2007), «Langue poétique, hyperdialectalismes et langue de chancellerie: le cas des textes thessaliens et l'origine de ἔνεκα», en BLANC, A., DUPRAZ, E. (eds.), *Procédés synchroniques de la langue poétique en grec et en latin*, Bruxelles, Safran, 77-93.
- LEUMANN, M. (1959), *Kleine Schriften*, Zürich / Stuttgart, Artemis Verlag.
- LHÔTE, É. (2006), *Les lamelles oraculaires de Dodone*, Genève, Droz.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1985), *Los dialectos griegos del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1993), «Metátesis de cantidad en jónico-ático y heracleota», *Emerita* 61, 95-134.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (1996), «Can weakening processes start in initial position? The case of aspiration of /s/ and /f/», en HURCH, B. y RHODES, R. A. (eds.), *Natural Phonology: The State of the Art*, Berlin, Mouton de Gruyter, 97-105.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2007a), «Παρατηρήσεις στις νέες μαντειακές πινακίδες της Δωδώνης», Μελέτες για την ελληνική γλώσσα / *Studies in Greek Linguistics* 27 [Μνήμη Α.-Φ. Χριστίδη / *In Memoriam A.-F. Christidis*], 277-285.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2007b), «Ex praesente lux», en HAJNAL, I. (ed.), *Die altgriechischen Dialekte, Wesen und Werden* (Akten des Kolloquiums Freie Universität Berlin 19.-22. September 2001), Innsbruck, IBS, 355-384.
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2007c), «Notes de lecture sur les lamelles oraculaires de Dodone», *ZPE* 161, 137-144,
- MÉNDEZ DOSUNA, J. (2007d), «Le skyphos de Satyros et le kelês de Dorilaos: une consultation oraculaire de Dodone (Lhôte n° 113)», *ZPE* 162, 181-187.
- NUSSBAUM, A. J. (1998), «All about ἐ(φ)άω», *Two Studies in Greek and Homeric Linguistics*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 9-84.
- PETERS, M. (1980), *Untersuchungen zur Vertretung der indogermanischen Laryngale im Griechischen*, Wien, VÖAW.
- PARKE, H. W. (1967) *The Oracles of Zeus. Dodona, Olympia, Ammon*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- SMYTH, H. W. (1956), *Greek Grammar* (revisada por G. M. MESSING). Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- STEWART, R. (1985), «The oracular εἶ», *GRBS* 26, 67-73.
- THUMB A. y KIECKERS, E. (1932), *Handbuch der griechischen Dialekte I*, Heidelberg, Winter.
- THUMB A. y SCHERER A. (1959), *Handbuch der griechischen Dialekte II*, Heidelberg, Winter.
- WILLI, A. (2003), *The Languages of Aristophanes. Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*, Oxford, Oxford University Press.